

**Juan Antonio Cervera Bañuls: CÓMO SE  
ENVILECE AL HOMBRE DE HOY.  
DESFONDAMIENTO DE LA POLÍTICA (\*)**

“Por qué son tan reiterativas las décadas de crisis, de prostración, de confusión, tanto en intensidad como en extensión, de índole generalizada”.

“La infraestructura sobre la que se cimentan las reflexiones que se han ido empleando en la construcción de este libro, se ha concebido con el encofrado de tres nobles componentes que han mantenido la inmensa mole del pueblo, sociedad, civilización a lo largo de los siglos: Religión, Cultura y Política”.

En la presente obra “se recupera la tesis de experiencia histórica, la tríada: Cultura, Religión, Política, soportes naturales, originarios con los que la sociedad ha de construir su propio diseño de dignidad, laboriosidad y convivencia. Es suficiente que uno de los soportes entre en crisis para que pierda estabilidad la sociedad”.

Se concluye el análisis de estos tres fundamentos sociales sugiriendo “el esquema de actuación para abortar la previsible decadencia con el fin de salvar los factores que mantuvieron la civilización occidental en todo su esplendor. Se proponen tres fases”.

PRIMERA FASE.

“Los políticos han de independizarse. Habrá que conocer cuál es la dependencia de cada uno de los políticos-gobernantes

---

(\*) Valencia, 2000.

a esa cumbre política de poder internacional dirigida por la casta muy minoritaria de las Finanzas que marca la pauta de sus últimas decisiones".

SEGUNDA FASE.

"Apoyo servicial y mutuo entre Política, Cultura y Religión. La crisis de uno de los tres tentáculos repercute vigorosamente en la postración de los otros dos. Por esta razón ha de considerarse beneficiosa la crítica que provenga de los soportes de la tríada con el fin de detener los efectos negativos de la crisis". Y "se ha de reconocer que por su atávica costumbre de hegemonía es la Política la que suele estar fuera de juego y la que hace más visibles y funestos sus fallos".

TERCERA FASE.

"Mantener en pie el Estado-Nación. Desde los primeros años de siglo se han oído augurios y vaticinios acerca de un nuevo orden internacional sin patrias relevando al orden establecido de configuración cultural, socio-política y económica del Estado-Nación. El imperio fue en centurias pasadas algo así como un anhelo «contra natura». El final del imperialismo que tomó también el nombre de «colonialismo» en las centurias XIX y XX dio prosperidad a los estados colonialistas, pero con relativa proporción a los colonizados. Resulta inconcebible que se instrumente la aspiración a otro modo de imperialismo o colonización pero en esta ocasión con aparente invitación al poder sin rostro de la alta Finanza establecida en los núcleos de negocios internacionales que piensan, invierten y deciden por la gran mayoría silenciosa".

Para dolor nuestro, la llamada «crisis generalizada» es tan antigua como el hombre. Adán y Eva ya supieron algo de esto; y no digamos Caín y Abel. Hasta soluciones se han ido arbitrando para remedio de inquietantes aporías de toda índole. Así las enfermedades motivaron muchas veces el progreso de la medicina; la falta de inspiración literaria promovió cierta estilística o una más atendida métrica en los versos; y la guerra, donde se defiende todo propio interés y toda destrucción del enemigo, ha sido frecuentemente reconocida como intenso acicate de todo progreso.

Las explicaciones propuestas y la terapia consiguiente son numerosas en problemas tan complejos; fácilmente pueden ser originales, no necesariamente excluyentes unas de otras en buena parte al menos, e interesantes con frecuencia en lo que aportan, al par que frustradas en lo que suelen dejar sin resolver.

La llamada «tríada» fundamental de toda civilización reclama con acierto la atención del autor. Once modalidades principales registra de la actitud religiosa del ser humano, desde los tiempos prehistóricos hasta el cristianismo actual, con una sumaria pero precisa referencia de los valores dogmáticos, morales y culturales de cada una de ellas. Cerca del centenar de filósofos e intelectuales figuran en el sucinto catálogo que se origina con el período mítico o el sofista presocrático, hasta nuestros contemporáneos Santiago Lacan y Carlos Raimundo Popper. Y las lamentadas crisis de la Religión, la Cultura y la Política abren paso a las soluciones arriba propuestas.

Preside la obra su seria solvencia ideológica, sin cosa alguna desorbitada o estridente. Su claridad es perfecta. Su orden, suficiente. El autor ha pensado al escribir; y hace pensar al leerlo.

Al leerlo se piensa, como es claro, fuera de la cocina en que las leyes gastronómicas tuvieron sin duda la palabra; pero a la

hora de comer y digerir se suscitan más y más cuestiones que completarían todavía un tema tan amplio.

Así el mismo título que encabeza la obra no dejaría esperar fácilmente su contenido. Y la famosa tríada que en ella se expone ¿la forman acaso elementos suficientemente plurales, independientes, aun excluyentes de otros soportes sociales, como el nivel de desarrollo de la técnica, o la situación económica? Por lejos del determinismo técnico-económico marxista que nos coloquemos, tendrán siempre dichos factores que ser considerados como notoriamente determinantes de la fisonomía de una sociedad.

De la Economía sí se habla a otro propósito en este sentido, no sin razón, por cuanto se considera mundialista la aspiración a dominar del supranacional poder llamado "Alta Finanza, Big Business, Establishment y Autarquía", de la que el autor dice haber hablado en otra obra, demostrando "los documentos acreditativos de la estructura fuertemente jerarquizada" de ese poder. Difícilmente podrá entonces lograrse esa aquí pregonada independencia de políticos y gobernantes "para detener la serie de estragos que se perpetúan a causa de los amos de la plutocracia sin ninguna credencial de autenticidad y legitimidad".

Por lo demás repárese en que el trípode adoptado como fundamento de la obra y, para el autor, de la sociedad, si es una síntesis afortunada, en la práctica es un auténtico ciempiés. Porque Cultura es la filosofía, la historia, las ciencias, las artes, y demás. La Religión asimismo despierta tantas crisis que, en todo su número de variedades y creencias, sólo admite como solución válida la única religión verdadera aceptada en su totalidad. Y de la Política bien habla también el autor sobre los que llama problemas candentes, no pocos, urgentes, y harto dispares en su naturaleza y solución.

También en la búsqueda del más radical principio de toda crisis, y de la solución concreta que emprender, dio hace tiempo este humilde comentarista con su propio trípode, más fácil de enunciar aunque igualmente difícil de erigir: el Hombre, el Hombre y el Hombre. Él es aquí el último y el único protagonista, el condicionante de la Religión, la Cultura y la Política, y de cualquier otro trípode estructural, del que será él en último término quien lo afirme o quien lo encrve.

De aquí que pronto me surgieran docena y media de factores a los que es imperioso meter mano, si queremos en serio dar con la única solución de toda crisis, que será necesariamente hacer al hombre que nuestra sociedad necesita.

Desde una fe y religiosidad instruidas, primero y fundamental de estos dieciocho epígrafes se discurre hasta el diecisiete que es la afectuosa y exigente formación de niños y jóvenes, sin omitir entre ambos los sólo aparentemente triviales de eliminar prisas, chapucería o impuntualidad. Y el último de todos, la imperiosa obsesión por formar a los formadores, lamenta implícitamente ese silencio cruel que el autor del libro que comentamos registra acerca del relevante tema del poder de la Gran Finanza. Porque también aquí, por extraña inadvertencia, estos temas "no salen a la palestra pública, ni en los medios de comunicación social, ni en las instituciones y administraciones oficiales", cuando desde las cuñas televisivas, los criterios difundidos aquí y allá en los libros de texto, las opiniones embutidas en una prensa y radio conscientes, y la predicación religiosa, podría ponerse de moda cuanto contribuye a educar en el hombre, a través del protagonismo de sí mismo, su protagonismo decisivo sobre la sociedad.

Bienvenido sea todo esfuerzo que, como el de la presente obra, aspira a "arreglar el mundo", cuyas doscientas veinte pági-

nas agradecemos por las sugestivas enseñanzas y orientaciones que encierran como hitos válidos en la edificación de la Ciudad Católica.

AGUSTÍN ARREDONDO, S. I.

**Manuel A. de Paz Sánchez: INTELECTUALES,  
POETAS E IDEÓLOGOS EN LA FRANCMASONERÍA  
CANARIA DEL SIGLO XIX (\*)**

Otro libro —poco más que un opúsculo en esta ocasión— sobre la masonería hispana, aunque, en el caso presente, con algunas variaciones sobre lo habitual. No es una relación de logias, afiliados a las mismas, grados, nombres simbólicos y profesiones que siguen pareciéndonos una absoluta pérdida de tiempo porque nada aportan a la historia, salvo en lo que pueda tocar a ese campo, cuasi estéril, de los ultralocalismos. Quiero decir que no tiene el menor interés, por poner un ejemplo de mi ciudad natal, publicar un libro sobre las personas que habitaron a lo largo de los últimos años en el número 25 de la calle de García Barbón. Y si ya lo precisamos al tercero izquierda, pues menos todavía, si es que cabe algún menos.

El libro de Paz rompe los moldes habituales y se refiere a algunos masones canarios y a sus escritos, que, además, reproduce. Una vez más esos personajes son de penúltima fila, salvo

---

(\*) Ecotopía, Santa Cruz de Tenerife, 1983, 135 págs.